

Dios está en lo íntimo, y en cada detalle

Existimos en el interior del acto creador

Como hemos visto, el acto creador es un acto de conocimiento y amor. Del mismo modo que el proyecto ilusionado de quien diseña una casa está sólo en el interior de su pensar ilusionado, así nosotros estamos en el interior del acto de pensamiento y amor que es el acto creador de Dios.

Toda la realidad de ese proyecto que estamos pensando consiste en estar siendo pensado con ilusión, y nada más. Así también, toda la realidad de lo real consiste en estar siendo pensada y amada por Dios, y nada más. Esto es lo que significa que Dios "crea el mundo de la nada": que lo crea desde sí mismo y nada más, que toda la consistencia real del mundo subsiste en el interior del acto creador divino.

Dios está en lo íntimo de nuestro ser

Cuando miramos las cosas, las vemos desde fuera. Pero cuando tenemos un proyecto en la cabeza, no lo vemos desde fuera. Estamos dentro de él. Vemos hasta lo más íntimo. Así Dios con nosotros. No nos mira desde fuera, con una mirada despegada y fría. Nos mira desde dentro, con una mirada de amor que nos da consistencia real. Consistimos en que Dios nos mira con amor. Vivimos en la intimidad de esa mirada que nos hace existir. Dios está en lo íntimo de nuestro ser, dándole solidez propia.

Dios está en los detalles

En ese proyecto que nosotros pensamos con ilusión, cada detalle está ahí porque yo lo he pensado. Porque toda su realidad consiste en que yo lo estoy pensando. Así pasa con nosotros y Dios. Dios está en cada detalle de nuestra vida, porque si no, ese detalle no existiría. Lo grande y lo pequeño de nuestra vida sucede en un mundo cuya realidad está sostenida por Dios, con un amor cuya única intención es la felicidad de aquellos a los que crea. Nada pasa en nuestra vida sin que Dios esté en ello.

Creación y Providencia son la misma cosa

Cuando pensamos en la Creación, solemos pensar sólo en el Comienzo del mundo. Pero, como hemos visto, que el mundo tenga comienzo o no lo tenga es irrelevante, no afecta para nada a que lo que es el ser creado. La creación es un acto eterno de Dios, en cuyo interior se desarrolla el tiempo de las cosas materiales. Es el mismo acto de amor de Dios el que nos da consistencia actualmente y el que daba consistencia al Universo en el primer momento de su historia temporal. Creación y Providencia son lo mismo: son el pensamiento y amor de Dios que nos da consistencia desde lo más íntimo, hasta el último detalle. Cada cosa que nos pasa sucede dentro de ese amor de Dios.

Nada de lo nuestro le es indiferente a Dios

No es que Dios nos mire desde fuera con atención, sino que es Él quien nos está dando el ser, con su atención y su amor. Por eso, como dice Jesús, - "No se cae un cabello de vuestra cabeza sin que lo sepa vuestro Padre del Cielo". No necesitamos contarle a Dios lo que nos pasa. No necesitamos "tenerle contento" para que nos mire con cariño. Si existimos es, precisamente, dentro de su mirada. Somos un amor de Dios, y se la juega con nosotros, y con nuestra libertad, sólo para que podamos ser felices.